

## RECENSIÓN DE *PLANTA SAPIENS* \*

*Planta Sapiens* ' Review

EZEQUIEL GARCÍA MARTÍNEZ <sup>1</sup>

 <http://orcid.org/0009-0005-9505-6908>

**SUMARIO:** I. RESUMEN. II. COMENTARIO CRÍTICO. 1. Consciencia y emotividad. 2. Ética y vida vegetal. III. BIBLIOGRAFÍA.

### I. RESUMEN

En la presente obra divulgativa, Paco Calvo en colaboración con Natalie Lawrence se plantean la posibilidad de entender a las plantas no como meros autómatas prácticamente estáticos, sino como seres inteligentes y sintientes. De este modo, encontramos una primera parte dedicada principalmente a presentar cómo percibimos, en nuestra cotidianidad, al mundo vegetal -y por qué tenemos esta concepción casi inerte de las plantas- en la que se nos muestra nuestra resistencia epistemológica como animales a concebir algún tipo de inteligencia vegetal; íntimamente ligada a nuestro reconocimiento del movimiento desde una perspectiva humana.

Una vez planteados algunos ejemplos y remedios técnicos que pueden poner en tela de juicio nuestras concepciones antropocéntricas de la inteligencia, así como una clara distinción entre la mera adaptación y la respuesta inteligente, se plantea el siguiente paso hacia una definición más amplia de inteligencia que supere sus limitaciones zoocéntricas; la posibilidad de hablar de intelecto sin necesidad de un sistema nervioso. De este modo, se procede a una indagación acerca de qué debemos considerar como conducta inteligente, así como a analizar las distintas conductas vegetales, influyéndose ambas reflexiones recíprocamente y mediante las cuales podemos comenzar a comprender el sentido más práctico y vital -en la medida en que influye en todos los seres vivos- de lo que denominamos como “consciencia”.

Por último, tenemos una vuelta a lo humano, a nuestras limitaciones de comprensión respecto de experiencias y formas de consciencia no-humanas. Pese a ellas, encontramos elementos en la conducta vegetal como la libertad para tomar diferentes decisiones o la capacidad de concebir el entorno en el que se encuentran; por lo que no sólo se muestra un “nuevo” horizonte de investigación tomando como paradigma la sintiencia y consciencia vegetal, sino toda una problemática nueva por resolver en cuanto a la ética. En definitiva, se nos presenta un camino

---

\* Recensión del libro: Calvo, Francisco y Lawrence, Natalie: “Planta Sapiens The New Science of Plant Intelligence”, W. W. Norton & Company, London, 304 pp. Fecha de recepción: 10/12/2024 – Fecha de aceptación: 14/03/2025. Cita recomendada: GARCÍA MARTÍNEZ, Ezequiel: Recensión de *PLANTA SAPIENS*. Revista Bioderecho.es, núm. 20, agosto-diciembre 2024. <https://doi.org/10.6018/bioderecho.641381>

<sup>1</sup> Estudiante de Filosofía en la UM, colaborador con el CEBES. ezequiel.g.m @um.es



nuevo por recorrer para comprender mejor el mundo que habitamos y compartimos con otros muchos seres, así como para comprendernos mejor a nosotros mismos.

## II. COMENTARIO CRÍTICO

A lo largo de este interesantísimo libro, podemos encontrar una gran cantidad de cuestiones sobre las que debemos reflexionar desde la filosofía y el bioderecho. Dicha obra no sólo es fructífera en sus conclusiones, sino sobre todo en los horizontes de investigación trazados hacia el futuro. Sin embargo, considero oportuno utilizar la presente reseña para plantear dos cuestiones que considero especialmente relevantes: la primera, en torno a la consciencia y su relación con lo emotivo; la segunda, en torno a nuestros deberes éticos para con los seres vegetales.

### 1. Consciencia y emotividad

“Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado.”<sup>1</sup>

Así decía Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*, tratando de marcar lo afectivo como lo distintivo de los humanos frente al resto de animales. Por supuesto, que aún se le podría decir que “los demás animales”<sup>2</sup> no apela a las formas de vida vegetales, mas precisamente por esta falta de evocación podemos ver ejemplificada la resistencia epistemológica de la que se habla en *Planta Sapiens*. El ser humano debe distinguirse del resto de animales, pero aquello distintivo no es necesario compararlo con otras formas de vida no-animal; ni siquiera se plantea la posible afectividad vegetal.

Siguiendo esta misma línea, nos decía a su vez que “el hombre, por ser hombre, por tener consciencia, es ya, respecto al burro o a un cangrejo, un animal enfermo. La consciencia es una enfermedad.”<sup>3</sup> Y es aquí donde nos surgen dudas frente al planteamiento de Unamuno, pues bien sabemos hoy día que algún tipo de consciencia deben tener los animales -y nosotros se la reconocemos- cuando distinguimos entre, por ejemplo, un perro consciente e inconsciente. Es cierto que Unamuno alude en esta parte a un tipo de melancolía humana<sup>4</sup> -lo cual nos evoca de nuevo la cuestión de la afectividad-, pero hoy día hemos aceptado la dimensión afectiva de los animales, y parece haber motivos más que de sobra para plantear su existencia también en las plantas;

Muchas de las sustancias químicas que controlan la conducta y las emociones tanto en los humanos como en otros animales también se sintetizan o tienen análogos en las plantas [...]. Resulta costoso producir estas sustancias de forma que no tendría sentido desde el punto de vista evolutivo producirlas sin ningún propósito.<sup>5</sup>

En definitiva, se nos presenta la posibilidad de que no sea la consciencia un elemento exclusivamente humano, sino que “Podremos ver la experiencia subjetiva como rasgo integral de la vida, por simple o pequeña que sea”<sup>6</sup>. Otra cuestión muy diferente es que dichas plantas experimenten su mundo subjetivo de formas ajenas a las humanas, o que puedan sentir emociones

---

<sup>1</sup> DE UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 99.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 98.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 116.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> CALVO, P. *Planta Sapiens*, p. 248

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 250.

diferentes, pero cuanto menos parece que debemos reconocerles cierta emotividad y consciencia a las formas de vida vegetal.

Por supuesto, no podemos -en tanto que humanos que somos- dejar de preguntarnos por la especificidad de nuestra forma de vida, pero quizás aquello que nos distinga no es un elemento tan fundamental o relevante como nos gustaría pensar. Lo cual nos lleva al siguiente punto a destacar: el problema ético que se plantea a partir de estas consideraciones.

## 2. Ética y vida vegetal

¿Qué es, pues, lo que nos diferencia del resto de seres vivos? Si bien es una pregunta complicada de responder, existe un ámbito en el que solemos distinguirnos de forma clara del resto de formas de vida: la dimensión ética. Es cierto que no todos los humanos son considerados como agentes morales, y desde luego no nacemos siéndolo -al menos en acto, motivo por el que no le reprochamos sus “faltas morales” a un bebé-, mas sólo son humanos los que pueden ser agentes morales. Es por ello que nosotros podemos sentirnos responsables de cuidar la vida y el medio ambiente de nuestro entorno, y denunciar conductas que consideramos nocivas; pero no culpamos a un león por defender su territorio ni consideramos “mala” -en un sentido riguroso- a una planta por expulsar toxinas.

En la presente obra hemos podido ver una concepción de la consciencia desde la relación de nuestro organismo con el ambiente en aras de la supervivencia<sup>7</sup>, pero como nos dice Diego Gracia, “Todos valoramos y no podemos no valorar. Valorar es consustancial con la vida humana. Pero los valores no son hechos; es decir, no son datos de percepción.”<sup>8</sup> Obviamente, nuestros juicios morales están íntimamente ligados con lo fáctico, pero no se derivan sólo de ello, pues de valorar así caeríamos en la famosa “falacia naturalista”. A su vez, actualmente estamos muy lejos de poder demostrar y argumentar que otros seres vivos puedan también ser considerados como agentes morales.

Por ello, debemos partir de la idea de que el comportamiento moral y la reflexión ética son propias del ser humano, estableciendo una primera distinción entre nuestra forma de vida y otras. También de ello se deriva una conclusión relevante: que la moral, en tanto que fenómeno estrictamente humano, está ligada a las formas de subjetividad humana. Ello no quiere decir que no tengamos obligaciones morales para con otros seres vivos, ni que dichas obligaciones no deban cambiar a la luz de nuevos descubrimientos; simplemente hace ver que la dimensión moral es constitutiva del ser humano y de su forma particular de consciencia, y siendo comprendida la consciencia desde una perspectiva pragmática<sup>9</sup>, parece lógico que nuestra reflexión moral siempre presente elementos antropocéntricos y razonamientos instrumentales. Como nos dice Fernando Arribas, “De otro modo no podríamos comer pimientos y proteger encinas centenarias al mismo tiempo, cosas ambas necesarias para el desarrollo de nuestras capacidades, pero también para el desarrollo de las capacidades de otros organismos”<sup>10</sup>.

Es decir, desde un planteamiento de horizontalidad entre todas las formas de vida, en tanto que seres que pueden sentir dolor, no podríamos preparar una ensalada o eliminar una bacteria nociva para nuestro organismo, pues se haría imposible discernir una diferencia de valor entre estas formas distintas de vida y la nuestra. Así, más que a una crítica, llegamos a una observación pertinente que debemos tener en cuenta ante este horizonte que se nos abre: si

<sup>7</sup> “El enfoque de la psicología ecológica [...] contempla la naturaleza física de los seres vivos y la naturaleza física de sus entornos como partes integrales de su pensamiento. Y lo mismo se aplica a las plantas.” *Op. cit.*, p. 188.

<sup>8</sup> GRACIA, D. *Limitación del esfuerzo terapéutico: lo que nos enseña la historia*. P. 51.

<sup>9</sup> Tomando como referencia la misma obra, *Planta Sapiens*.

<sup>10</sup> ARRIBAS, F. *Del valor intrínseco de la naturaleza*, p.268.

debemos tener en cuenta la vida vegetal como paciente moral, en dicha valoración no podremos simplemente otorgarles un valor absoluto o intrínseco a las plantas, sino tratar de ampliar nuestros límites epistemológicos al máximo en virtud de tener la más alta estimación -honesta e instrumental- ética de dichos seres desde nuestras consideraciones humanas.

### III. BIBLIOGRAFÍA

---

ARRIBAS, F. (2006). Del valor intrínseco de la naturaleza. *Isegoría*, (34), 261-275. Recogido de: <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/14> (25/07/2024).

CALVO, P. (2023). *Planta Sapiens*. Planeta. Barcelona, España.

DE UNAMUNO, M. (2017). Introducción de Orringer, N. R. (2005). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos: y, Tratado del amor de Dios*. Tecnos. Madrid, España.

GRACIA, D. (2006). Limitación del esfuerzo terapéutico: lo que nos enseña la historia. *Javier de la Torre (Ed.)*, 49-72.